

EL RINCÓN DE VÍKTOR

EL SIETE DEL SPORT TEAM JEYMA

Lunes, 21 de Abril de 2008

LA BARCA DE CARONTE.

DECIMOCTAVO CAPÍTULO. OLIVER LARCH.

Ésta es la historia de *Oliver Larch*, una historia que los investigadores de lo paranormal todavía no han sabido explicar. Y quizás nunca nadie logre darle una explicación coherente a lo que ocurrió.

Oliver vive con su familia en una granja de Sout Bend, Indiana (USA). Oliver está contento porque esta noche, después de mucho tiempo, va a reunirse toda su familia. Es el 24 de diciembre de 1889. La familia ha pasado la tarde contándose todo aquello que durante años no se han podido contar. El pavo está terminando de asarse en el horno y todos esperan con ansiedad el momento en el que Sarah, la pequeña hermana de Oliver, llegue con un muérdago que bendiga la mesa. Pero antes, Katty, la madre de Oliver, le pide al propio Oliver que salga al pozo y traiga un cubo de agua.

Oliver se dirige en dirección al pozo, a unos quince metros de la casa. Por la ventana, Paul, el tío de Oliver, contempla uno a uno los pasos con los que Oliver avanza portando un cubo de hojalata en dirección al pozo, cumpliendo con lo que su madre le había ordenado. La hierba sobre la que pisa Oliver está cubierta por un grueso manto de nieve y sus botas parecen quedarse pegadas a ella a cada paso que da. La noche es muy fría y Oliver se ha abrigado bastante. Todo está oscuro, ni siquiera la Luna decide asomarse por la granja de los Larch. El único hilo que apenas ilumina una mísera parte del exterior es el que se sale por la ventana donde Paul se asoma. Oliver se percató de que su tío se está asomando y le saluda.

Pronto todo cambió. El oscuro cielo nocturno bajo el que estaba Oliver se tornó brillante, emitiendo fuertes destellos. Oliver se quedó unos instantes embobado con la mirada perdida en aquello. Su tío, Paul, también pareció percatarse de aquello, pero fue tal el grado de fascinación que le produjo, que no avisó a nadie sobre lo que estaba sucediendo. Salió afuera con rapidez. Algunos de los que estaban cerca de él lo acompañaron al portal exterior de la residencia de los Larch. Parecía que estaba amaneciendo. Pero era un amanecer distinto. Aquel destello no parecía proceder de ningún lugar concreto. Tanto saliente como poniente estaban bajo el manto de aquello.

Al fondo, casi ya a la altura del pozo se encontraba Oliver, dispuesto a llenar el cubo de agua que su madre necesitaba. Pero Oliver comenzó a sentir algo terrible. Una fuerza invisible le empujaba hacia arriba. Sus pies perdieron el contacto con el suelo. Espantado, aterrado, Oliver notaba como algo proveniente de esa luz que tenía encima de él lo estaba elevando sin que él pudiera hacer nada. Y sus desgarradores gritos hacían eco entre las montañas que se levantaban a unos kilómetros de allí: *¡Socorro! ¡Me han agarrado! ¡Socorrooo...!* Y así se silenciaron, languideciendo, las últimas palabras de Oliver. Esos fueron los últimos lamentos que Oliver pudo emitir. Ante la atónita mirada de quienes, siguiendo a Paul, se encontraban en el portal de la entrada de la casa. El sheriff y la propia familia solo pudieron encontrar el cubo de hojalata tirado enfrente del pozo, y las huellas que Oliver logró esculpir sobre la gruesa capa de nieve. Esas pisadas nunca llegaron a su destino. Oliver simplemente... se esfumó.